

RETUMBAN FUERA DE SUS TUMBAS

Historia de asesinos y muertos que no mueren

Personajes:

ASPIRINA: Sin edad. Perdida en el tiempo y el espacio

EL SEÑOR: 53 años. Hombre de especial elegancia.

CLARA: 30 años. Mujer de clase media.

MARCO: 28 años. Estudiante de arte dramático.

EL SACERDOTE: 60 años.

RETUMBAN FUERA DE SUS TUMBAS

Historia de asesinos y muertos que no mueren

...”Por eso hay muertos que en el mundo viven,
y hombres que viven en el mundo, muertos.”

Antonio Muñoz Feijoo¹

1. HISTORIA DE ASESINOS

Escena primera

7:30 p.m.

CLARA sostiene casi sin fuerza un revólver. En su ropa y en su piel, hay rastros de sangre salpicada. De una de las paredes cuelga una pintura donde se retrata al violinista Niccoló Paganini interpretando su instrumento. Sobre una pequeña mesa un tocadiscos encendido, se oye el caprice número 7 de Paganini. En el suelo yace un hombre de espaldas atado de manos y pies, y con el rostro cubierto por una capucha de tela. Sus extremidades sangran. No se mueve ni habla, apenas si gime de dolor.

CLARA: Paganini... Jamás escuché algo parecido... *(Pausa)* ¿Influencia demoniaca?... ¡Pero si tocaba como un ángel! Ángeles y demonios... ¿Qué cree usted que haya luego de la muerte? ¿Ángeles y demonios? ... “La muerte es la puerta de la vida.”, dicen por ahí. ¿Le teme a la muerte? *(Se sienta tranquilamente junto al hombre)* “El sueño y la muerte, próximos parientes.”...

¹ **Antonio Muñoz Feijoo** (1851-1890). Poeta Colombiano, autor del famoso poema “Pensamiento en tres estrofas”, al cual pertenece el fragmento citado.

Pausa. CLARA saca de uno de sus bolsillos un pequeño avión de papel y lo sostiene en sus manos.

CLARA: La muerte es ese instante en el que un avión de papel se detiene en su vuelo. Ese instante en el que cae al suelo, en el que deja de ser avión y se vuelve un pedazo de papel roto. La muerte es entender que los dragones no existen.

CLARA sostiene fuerte el revólver apuntando de cerca a la cabeza del hombre.

¿Tiene algo por decir, o prefiere el silencio?

El hombre no habla. CLARA tiembla como la primera vez que mató a alguien. Su dedo se introduce lentamente en el gatillo del revólver. Oscuridad.

CLARA: Silencio.

Se oye un disparo.

2. HISTORIA DE MUERTOS QUE NO MUEREN-

Escena primera

El fuego se enciende, iluminando un espacio vacío que pareciera no tener principio ni final. Al fondo en la penumbra se haya ASPIRINA, un grisáceo ser andrajoso y de triste figura, que arrastra una olla en la que lleva con cautela aquel fuego recién encendido, como si se tratara de su propia vida. ASPIRINA canturrea.

ASPIRINA: *“Todo en el mundo es pintado, eso se lo digo yo,
que uno sabe el día en que nace,
pero en el que muere no.
Se fue a ensillar su caballo,
y le apretó muy bien la silla,
porque iba a pasar ’l arroyo que baja de la boquilla.”²*

Lejano se escucha un campaneó.

ASPIRINA: ¡Ahí están!

Desaparece el sonido de campanas.

ASPIRINA: *(Colérica)* Silencio! Desdichado e infeliz silencio. ¿Qué hace? ¿En dónde esconde la música? *(Silencio.)* Silencio aburrido que no regala ni una risa. *(Pausa)* Me hace falta el son que cantaba la abuela cuando regaba sus plantas con agua, mientras regaba sus penas con aguardiente... ¡Unos aguardientes me hacen

² Fragmento de la canción “Tragedia” (corrido acardenchado) de la tradición de La Flor de Jimulco, Coahuila.

falta! Usted que marchita flores y derrite las velas, no me devuelva la vida pues ni en vida la tuve... devuélvame los sones que cantaba mi abuela.

ASPIRINA riega la olla con un poco de aguardiente para que el fuego no se extinga, y acerca sus manos para calentarlas. Se percata que no está sola, la acompaña alguien más. Es su sombra, que nace de la luz como la vida nace de la muerte.

ASPIRINA: *(A su sombra)* ¿Qué hubo, dónde andaba? hace mucho tiempo que no la veía... *(Para sí misma)* ¿Hace cuánto? ¿Fue más bien poco? ¿Hace cuánto que no la veía? Sigue igualitica *(La sombra asienta con la cabeza sin que ASPIRINA lo haga)* Seguimos igualiticas. *(Ambas asientan con la cabeza al mismo tiempo)* Ya no nos pasan los años Sombra. El tiempo hace que hasta la sombra se nos arrugue, pero a usted no le hizo nada. *(Pausa)* Esa noche el fuego se apagó y el frío no me dejó dormir, no podía cerrar los ojos. Pero de un momento a otro, caí en un sueño profundo que desde entonces no he dejado de soñar. ¿Desde hace cuánto? Hace tiempo que el tiempo dejó de pasar por acá ¿Cuánto tiempo ha pasado?

Oscuridad.

3. HISTORIA DE ASESINOS

Escena segunda

3:11 p.m.

La oficina de EL SEÑOR. En una de las paredes está colgado un cuadro, en el que se retrata al violinista Niccoló Paganini, interpretando su instrumento. CLARA entra con mesura al cuarto, viene con los ojos vendados y las manos atadas. Su ropa y su piel sin ningún rastro de sangre. Sentado en un suntuoso sillón se encuentra EL SEÑOR, mirando el reloj que trae puesto en una de sus muñecas.

EL SEÑOR: ¡CLARA!

CLARA: ¿Qué me van a hacer?

EL SEÑOR: No se preocupe, nada malo le va a ocurrir, confíe en mí. Discúlpennos por la venda y los amarres en las manos. Piense que hay lugares donde para entrar uno debe ponerse una corbata, o tacones y trajes elegantes; pues acá es igual pero en vez de corbata debe colocarse una venda.

CLARA: ¡quítemela!

EL SEÑOR: ¿Usted ha estado enamorada?

CLARA: ¿qué?

EL SEÑOR: Sí... ¿Ha estado enamorada? Hace poco escuché la historia de una madre, que por amor, empujó ella sola un automóvil ¿Puede creerlo?

CLARA: ¿Cómo?

EL SEÑOR: Su hijo atropellado, quedó bajo una de las llantas. En el lugar donde estaba la redonda cabeza del niño, ahora solo se veía el redondo neumático...

CLARA: ¡Cállese!

EL SEÑOR: Silencio... Me encanta el silencio, pero quiero que hablemos un poco más.

CLARA: ¿Qué es lo que quiere?

EL SEÑOR: ¿Cuántos años tenía su hijo? Escuché que iba persiguiendo un avioncito de papel... ¿Es verdad? ¿Murió persiguiendo un avioncito de papel? Qué triste.

CLARA: (*Desconsolada*) por favor, no más...

EL SEÑOR: Definitivamente hay cosas que es mejor dejar de perseguir, rumbos que se deben evitar. Pero hay gente que se empeña en seguir y seguir ideales insulsos, que resultan llevándolos a la muerte.

CLARA: ¿Quién es usted?

EL SEÑOR: Mire, está aquí porque quiero hacerle una propuesta.

CLARA: (*Exaltada*) No me interesa.

EL SEÑOR: EL SEÑOR: ¡Usted y yo tenemos tantas cosas en común! Me gustan las cosas comunes... Las casas, las personas... las fosas...

CLARA: ¿De qué carajos habla?

EL SEÑOR: ¿Qué ha sido de usted después de la muerte de su hijo? (*Pausa ligerísima*) No me responda, pregúntese. Le ofrezco una oportunidad. Es tan sencillo como limpiar una mancha de la pared.

CLARA: ¡Déjeme ir!

EL SEÑOR: ¿Y si le dijera que esa mancha en la pared atropelló a su hijo? (*Pausa*) Por eso le digo que ambos tenemos muchas cosas en común. Yo necesito limpiar esa mancha, y tal vez usted también lo necesite hacer. (*Pausa*)

CLARA: ¿Usted conoce al tipo ese? El hijo de puta salió corriendo como si nada hubiera pasado. No alcancé ni a verle la cara.

EL SEÑOR: ¿Quiere algo de tomar?

CLARA: Ese tipo desapareció. Llevo varios meses buscándolo y nadie sabe nada de él.

EL SEÑOR: Desaparecer es todo un arte. *(Pausa)* En este mismo lugar está el hombre que mató a su hijo.

CLARA: *(Pausa)* Yo ya lo perdoné. Ya lo estaba logrando olvidar.

EL SEÑOR: ¿Después de la muerte de su hijo usted quiso seguir viviendo?

CLARA: ¡Mi hijo no está muerto!... Él me acompaña, lo he sentido muy cerca. Él decía que quería ser un dragón rojo, como el que aparece en uno de sus libros. Usted no me lo va a creer, pero cuando volví a casa luego del accidente, el libro de dragones que él tanto amaba leer estaba abierto en su cama, justo en la página donde sale el dibujo del dragón rojo. ¿Cómo pudo haber sucedido? He soñado que él vuela con un par de alas rojas como las de su dragón.

EL SEÑOR: ¡Pero que linda historia! ¿Entonces su hijo se volvió un dragón? *(Pausa)* Usted no me lo va a creer. Mi perro murió hace un año. A él le encantaba morder huesos, uno en especial; y casualmente al día siguiente de su muerte, en el tapete donde dormía, estaba aquel hueso. Tal vez siempre quiso ser uno, ¡un hueso! *(Sonríe)* ¡Y sí! Mire cuanta lógica hay en mi relato, pues ahora de él solo quedan los huesos, como seguramente pasó con su hijo. *(Pausa)* ¡Abra los ojos!

EL SEÑOR le quita la venda de los ojos a CLARA y le desata las manos.

CLARA: He sentido su calor, a veces oigo su risa.

EL SEÑOR: Acepte la muerte.

CLARA: No entiende.

EL SEÑOR: ¿Qué?

CLARA: El amor.

EL SEÑOR: ¿El amor?

CLARA: No hablo por hablar, él está aquí...

EL SEÑOR: ¿Le gustan las historias de amor? Marco Antonio y Cleopatra... Abelardo y Eloísa... ¡El Tah Mahal se construyó por amor!

CLARA: Dios dejó morir a su hijo por amor.

EL SEÑOR: Nos vamos entendiendo. La historia de amor que más me gusta, es la de Edek Galinski y Mala Zimetbaum.

CLARA: ¿Quiénes?

EL SEÑOR: Prisioneros de Auschwitz.... Polonia... Segunda guerra mundial...

CLARA: ¿Tiene algo de tomar?

EL SEÑOR: *(Le sirve un trago a CLARA)* Edek y Mala se enamoraron y decidieron escapar juntos. No me pregunte cómo, el caso es que lograron huir. Algunas horas después, se encendieron las alarmas, se habían enterado de la fuga. Esa fue la música que adornó el acto de amor más osado que se había presenciado en años. ¿Ve? El amor no solo suena a bellas tonadas de piano, o dulces arpeggios de guitarra, no, el amor también suena a gritos, a disparos, alarmas, a “surcos de dolores para que el bien germine ya.”

CLARA: ¿Qué pasó con los judíos?

EL SEÑOR: Los capturaron y se les sentenció a la horca.

CLARA: Tanto esfuerzo para terminar así. Hubiera preferido suicidarme.

EL SEÑOR: Eso hicieron. Muerte por amor y amor por la muerte... ¿Me explico? murieron igual que su principal verdugo. Hitler también se suicidó cuando todo estaba perdido...

CLARA: No es lo mismo.

EL SEÑOR: ¿Por qué? Los tres murieron por amor. ¿Por qué no pensar que Adolfo actuó por amor?

CLARA: ¿Asesinar a tantas personas fue amor?

EL SEÑOR: Amor a sus ideales, pero amor al fin y al cabo. La biblia, los libros de historia están plagados de actos de amor, están repletos de sangre. "...*Se baña en sangre de héroes la tierra de Colón...*"³ Todos hemos tenido ganas de matar alguna vez.

CLARA: O ganas de morir...

EL SEÑOR: Es natural. Las manchas hay que limpiarlas, hay que abrir los ojos y mirarlas de frente, sin dar siquiera un solo parpadeo.

Oscuridad

³ Fragmento de la segunda estrofa del himno nacional de Colombia.

4. HISTORIA DE MUERTOS QUE NO MUEREN

Escena segunda

ASPIRINA: Entre parpadeo y parpadeo los ojos se pueden quedar cerrados (*Hace un gesto con las manos sobre los agujeros donde deberían estar sus ojos*) para siempre. Veo sin los ojos, como quien sueña.

La sombra de ASPIRINA hace un gesto de inquietud, sin que ASPIRINA se mueva.

ASPIRINA: ¿Yo? ¿Cómo me llamo? Mi nombre es ASPIRINA, o por lo menos es el nombre que recuerdo. ¿Y usted cómo se llama? (*La sombra hace un gesto presentándose*) ¡Sombra! lindo nombre. ¡Tantos años y nunca nos habíamos presentado! No hay compañía más fiel que el de la propia sombra. (*Pausa*) Ese nombre me lo puso mi abuela. Ella nunca hablaba y menos a mí, se la pasaba cantando a solas con sus plantas. No se sabía mi nombre, y cuando me llamaba gritaba... ¡ASPIRINA! Pidiendo que le llevara una pastilla de esas que quitan el dolor; pero solo se le calmaba si se la tomaba con aguardiente, pues no le dolía la cabeza, le dolía algo más, algo que no se puede ver ni tocar. Por eso digo que así me bautizó mi abuela... ASPIRINA. No recuerdo que me llamara de otra manera. La abuela de ojos tristes parecía tener miedo de cerrarlos, todo el tiempo parpadeaba; hasta que un día dejó de parpadear.

Suenan las mismas campanas, ahora un poco más fuerte. ASPIRINA se estremece de alegría por el sonido. Un hombre aparece. Trae el caminar lento, la figura y los colores desvaídos, la ropa desgastada, huecos en los ojos, y en la cabeza otro agujero muy negro

y profundo, del cual sale un hilo de sangre que flota en el aire. El sonido de las campanas cesa.

MARCO: ¿Con quién hablaba?

ASPIRINA: Con mi sombra. ¿Es extraño verdad? Estamos muertos, y aún tenemos sombra.

MARCO: ¿Muertos?

ASPIRINA: Acostúmbrese, empezará a ver cosas extrañas, como gusanos que vuelan, o esto que ve, una sombra con sombra. Amo mi sombra, se parece mucho a mí, mírela... ¿Qué es lo que quiere sombra? ¿Por qué me persigue hasta la muerte?

La sombra de ASPIRINA se detiene, dejando de seguir los movimientos de su ama, desprendiéndose del yugo que la oprime.

MARCO: ¿Cómo murió?

ASPIRINA ¿Mi sombra? no sé... Aún no sé si esté viva o muerta. Siempre he creído que está viva... ¿Y usted cómo murió?

La sombra de ASPIRINA se encuentra bailoteando a varios metros de ella, estirando y sacudiendo su oscura humanidad. La sombra de MARCO, que ha decidido hacer lo mismo que la sombra de ASPIRINA, se acerca a ella y bailan a dúo.

MARCO: Esto parece un sueño. Siento que estoy viviéndolo pero no estoy seguro... ¿Muerto? ¿Estamos muertos? Pero...

Las sombras de ambos desaparecen del lugar. Un hilo de sangre brota por el agujero que tiene MARCO en la cabeza y se suspende en el aire; de él empiezan a surgir algunas letras en desorden. Las letras forman palabras, y las palabras forman frases que flotan. MARCO lee en voz alta todas las frases que aparecen.

MARCO: *Sueña el rey que es rey, y vive con este engaño mandando, disponiendo y gobernando...*

La sombra de ASPIRINA aparece corriendo en el aire con júbilo. Marco continúa leyendo.

ASPIRINA: *Mire mi sombra, ¡qué viva está!*

MARCO: *... y este aplauso, que recibe prestado, en el viento escribe, y en cenizas le convierte la muerte, ¡desdicha fuerte!*

.ASPIRINA: *¿Acaso mueren las sombras?*

La sombra de una bala atraviesa la cabeza de la sombra de MARCO y de ella brota un hilo de sangre.

ASPIRINA: *¿Nacen las sombras? Tan solo aparecen y desaparecen.*

MARCO: *¿Qué hay quien intente reinar, viendo que ha de despertar en el sueño de la muerte?*

ASPIRINA: *Si morir significa desaparecer, entonces las sombras morirían cuando no existe la luz, y mi sombra habría muerto muchas veces ya. ¿Y qué es vivir? ¿Aparecer?*

MARCO: *Sueña el rico en su riqueza, que más cuidados le ofrece; sueña el pobre que padece su miseria y su pobreza...*

ASPIRINA: Vivas están las apariciones, como las sombras, como los sueños...

MARCO: *Sueña el que a medrar empieza, sueña el que afana y pretende...*

ASPIRINA: Entonces no estoy muerta... Entonces...

MARCO: *Sueña el que agravia y ofende, y en el mundo, en conclusión, todos sueñan lo que son, aunque ninguno lo entiende.*

Las sombras desaparecen como una nube de humo arrastrada por el viento. MARCO tapa el agujero de su cabeza con una mano. El hilo de sangre deja de brotar y las palabras se esfuman mezclándose con la bruma del lugar, transformando el color del ambiente por unos segundos, de gris a un rojizo escarlata.

MARCO: *Yo sueño que estoy aquí destas prisiones cargado, y soñé que en otro estado más lisonjero me vi. ¿Qué es la vida? Un frenesí. ¿Qué es la vida? Una ilusión, una sombra, una ficción, y el mayor bien es pequeño: Que toda la vida es sueño, y los sueños, sueños son.”⁴*

ASPIRINA: ¡Ay! usted habla muy bonito...

MARCO: *(Ríe)* ¡No! no hablo yo... No esas palabras. Habla Pedro Calderón De la Barca.

ASPIRINA: ¿Él lo habla? Pues yo lo oigo a usted hablar, no a él.

MARCO: ¿Asombroso que una persona muchos siglos después de su muerte siga hablando verdad? Ocurre que algunas personas no dejan de hablar nunca. Permanecen para siempre en la memoria, en las ideas, en los libros, en las canciones.

⁴ Los textos que lee MARCO, pertenecen al soliloquio del personaje Segismundo, de la obra “*La vida es sueño*”, de Pedro Calderón de la Barca (1600-1681).

ASPIRINA: De verdad usted habla muy bonito... parece saber muchas cosas.
¿Cuál es su nombre? ¿Cómo es que sabe tanto?

MARCO: MARCO, así me llamo. Me dedicaba a estudiar teatro.

ASPIRINA: ¿Cómo se murió? ¿Suicidio?... ¿Se lanzó desde muy alto y cayó de cabeza?

MARCO: Tuvo mucho que ver mi cabeza...

ASPIRINA: La gente que sabe muchas cosas suele matarse.

MARCO: Después de entender a fondo la mierda de mundo en que vivimos...

(Pausa) Perdón, la mierda de mundo en que morimos... la muerte puede resultar siendo un mejor destino, ¿No le parece? Pero nunca se me pasó por la cabeza el suicidio.

ASPIRINA: ¿Qué fue lo último que se le pasó por la cabeza?

ASPIRINA arranca un trozo de sus vestiduras y cubre la herida que MARCO tiene en la cabeza.

MARCO: Una bala... Fue lo último que me pasó por la cabeza, Una bala, Tal vez dos, no lo sé. Yo no me suicidé, alguien provocó mi muerte. *(Pausa)* La muerte es fácil de provocar, y es bastante provocativa. Muerte seductora, a veces puta... ¿Y usted cómo murió? ¿También la mataron?

ASPIRINA: Mi vida era en el campo con mi abuela, andando de a pie, sin zapatos. Pero no hubo opciones, tuve que salir, y me tragó la ciudad. Ese lugar donde muchos somos como esos lagartos que cambian de color...

MARCO: ¿Camaleones?

ASPIRINA: Como las sombras... camuflados con el asfalto, Invisibles. Terminé allí en el suelo, viendo pasar la gente. No veía rostros... Solo zapatos. Zapatos caros y baratos. Zapatos azules, rojos, de todos los colores. Zapatos de cuero de vaca con suela de caucho. Zapatos de cuero de vaca criada en el campo, donde los hombres y las mujeres poco usan zapatos y pueden sentir la tierra. Yo me morí de frío.

MARCO: ¿Murió en la calle?

ASPIRINA: Bajo un techo de cartón y plástico. El fuego apagado y el plato seco. Sed de aguardiente. Sed de aspirina con aguardiente para el dolor. *(ASPIRINA riega la olla con aguardiente haciendo que el fuego se avive, y bebe un trago.)*

MARCO: Al menos tuvo un féretro, yo no sé en donde terminé mis últimas horas, ni donde reposa mi cuerpo.

ASPIRINA: Sigo sin entender por qué lo mataron.

MARCO: Sabía más de lo que les convenía...

ASPIRINA: ¿A quiénes?

MARCO: No estoy seguro, ya no se sabe quién es quién. Mis compañeros y yo les estorbábamos. "Limpiaban" el lugar. ¿Qué tal? El mundo lleno de basura, y a la gente le da por eliminar gente, como si fuéramos porquería. ¿Extraño concepto de higiene verdad?

ASPIRINA: ¿Limpiar?

5. HISTORIA DE ASESINOS Y MUERTOS QUE NO MUEREN

Escena tercera

Esta escena se interpretará en dos espacios paralelos y en el orden en el que van apareciendo los cuadros de arriba hacia abajo.

Historia de muertos que no mueren

Historia de asesinos

CLARA: ¿Qué tengo que hacer?

EL SEÑOR: Limpiar...

MARCO: Eliminar.

ASPIRINA: ¿Eliminar?

EL SEÑOR: Eliminar lo que no sirve.

CLARA: ¿Matar?

EL SEÑOR: Borrar, limpiar.

MARCO: Borrar, limpiar, como le llaman ellos. Usted estuvo muy de buenas si vivía en la calle y no le hicieron nada.

EL SEÑOR: Mantener todo en orden, empezando por su vida. ¿Le gusta escribir?

CLARA: Sí.

ASPIRINA: ¿Por qué?

MARCO: La “gente” duerme en sus casas no en la calle.

ASPIRINA: Pues yo tenía mi casa. Un poco rara, pero era mi casa.

EL SEÑOR: Muy bien. Preste atención.

¿Qué hace cuando aparece un error en su escrito? ¡Borrar! volver a escribir, corregir ¿Cierto?

CLARA: Borrar gente...

ASPIRINA: ¿Usted vivía en la calle? ¿Por eso lo mataron?

MARCO: No fue por eso.

EL SEÑOR: Punto seguido por punto final. Nada de comas ni suspensivos, solo final...

MARCO: Incomodaban mis puntos de vista.

EL SEÑOR: ¿A quién no le gusta la limpieza?

6. HISTORIA DE ASESINOS

Escena cuarta

4:28 p.m.

CLARA: ¿Usted por qué lo quiere matar?

EL SEÑOR: *(Corrigiendo)* Limpiar.

CLARA: En fin. ¿Por qué quiere deshacerse de él?

EL SEÑOR: Es mi trabajo.

CLARA: Si es su trabajo, ¿por qué no lo mata usted?

EL SEÑOR: Soy el compositor, no el intérprete... *(Impaciente)* La elegí a usted, porque sé que necesita hacerlo.

CLARA: ¿Si no lo hago, qué pasará?

EL SEÑOR saca de uno de sus bolsillos un pequeño avión de papel, y lo lanza de tal manera que cae cerca a CLARA.

EL SEÑOR: Lo dejamos libre. Usted decide, hacer justicia... o no. *(Pausa. CLARA reconoce el avión)* Veo que no va a poder. Váyase. Afuera se encontrará con un hombre, él la guiará.

CLARA: ¿De dónde lo sacó?

EL SEÑOR: Le ruego que se vaya. Necesito resolver otros asuntos.

EL SEÑOR enciende el tocadiscos, se oye el caprice número 24 de Niccoló Paganini. EL SEÑOR desaparece, la oficina desaparece, la música cesa; solo permanecen allí CLARA, el avión de papel, y aquella pintura de Paganini colgada en la pared. La figura de Paganini

se desprende lentamente del lienzo y avanza hacia CLARA, mientras interpreta en su violín la canción que estaba sonando en el tocadiscos.

CLARA: Un avión de papel... Un pequeño avión de papel volando. Varios segundos de vuelo. Un solo vuelo. No cualquiera... Aquel último vuelo...

Volar.

Jugar.

Uno, dos, tres y ¡arriba!... Aire...

Uno, dos, tres, cuatro, cinco... Al suelo...

Jugar.

Volar.

Correr.

Cinco segundos de caída, más tres de vuelo, son ocho segundos.

Correr a toda prisa...

Uno, dos, tres... Él corre a toda prisa... Cuatro, cinco... Final de la acera... Seis, siete, ocho, nueve... ¡Quieto, quédate quieto!... Diez... Once y... Once segundos de correr a toda prisa, más cinco de caída, más tres de vuelo, son diecinueve segundos...

Uno y dos parpadeos.

Los dragones vuelan, los aviones vuelan... Un Avión de papel y un niño de papel...

Correr a toda prisa.

Diecinueve segundos. ¿Qué puede pasar en diecinueve segundos?

Dos parpadeos.

Correr a toda prisa.

No me detengo... Mi hijo ya se detuvo. El auto sigue... no se detiene...

Veinte... El auto se detuvo... Veintiuno, veintidós, veintitrés... Ni un segundo más, no hay más tiempo, allí se acabaron los segundos... sus ojos en el espejo retrovisor, su reloj en la muñeca izquierda... un hombre conduce.

(A toda velocidad) Veintitrés, veintidós, veintiuno, veinte, diecinueve, dieciocho, diecisiete, dieciséis, quince, catorce, trece, doce, once, diez, nueve, ocho, siete, seis, cinco, cuatro, tres, dos, uno, cero. CERO. Nada... Toda la vida en veintitrés segundos.

Mi niño de papel... Su rostro de neumático. Como un dragón derribado yace en el suelo. El auto de papel... liviano... Lo empujo buscando el rostro de mi niño... No hay rastro de él... No hay rastro del rostro. No me detengo, sigo buscándolo. El auto tampoco se detiene. Sigue su camino como si nada. Nada, no hay nada. ¡No hay rastro del rostro de mi hijo!

La figura de Paganini deja de tocar el violín y retorna a la pintura, adoptando su natural postura estática. El cuadro, EL SEÑOR, la oficina y la música del tocadiscos siguen su curso cotidiano. El SEÑOR observa en silencio a CLARA, que para él no ha dicho una sola palabra.

EL SEÑOR: ¿Señorita CLARA, me oye? Necesito que se vaya.

CLARA: ¿De quién es esa música?

EL SEÑOR: Le hablo en serio, retírese...

CLARA: *(Retadora)* También le hablo en serio ¿Quién es ese el violinista? *(Pausa.)*
No me voy a ir, lo voy a hacer. Necesito hacerlo.

EL SEÑOR: *(Disimulando una sonrisa de satisfacción)* Paganini... así se llama.

¿Entonces ya decidió?

CLARA: Es muy bonita su música.

EL SEÑOR: Paganini es el violinista más virtuoso que ha existido. Algunos dicen que necesitó un poco de ayuda del demonio para escribir su música. Tal vez haya sido así *(Pausa)* ¿Le asusta?

CLARA: ¿Cómo hace para que no lo descubran? si la autoridad se entera...

EL SEÑOR: ¿Autoridad? Yo soy la autoridad. Soy el primer soldado de esta patria.

CLARA: ¿Sólo asesina criminales?

EL SEÑOR: Perseguimos a todo aquel que acabe con nuestra seguridad. Rara vez nos equivocamos.

CLARA: ¿Y si se equivocan?

EL SEÑOR: El policía se viste de policía, el panadero de panadero, y el criminal de criminal. Tenemos toda clase de uniformes.

CLARA: ¿Y si los buscan? ¿Si los encuentran?

EL SEÑOR: El mundo es un gran almacén. No dude CLARA ¿Acaso él no mató a su hijo? ¿No salió corriendo como un delincuente? ¿Dígame qué cosa es entonces? ¡Pues un criminal!

CLARA: Ni siquiera sé usar un arma.

EL SEÑOR: ¿No me diga que se echó para atrás? *(EL SEÑOR saca un revolver de uno de los cajones de la mesa.)* Usted haga lo suyo que del resto yo me encargo.

EL SEÑOR abre el tambor del revólver, que está vacío, e introduce una sola bala.

EL SEÑOR: Su instrumento. Sosténgalo como si fuera un Stradivarius. *(Le entrega el revólver a CLARA.)*

CLARA: ¿Perdón?

EL SEÑOR: Una clase de violines valiosísimos.

CLARA: Esto es un revólver, no un violín.

EL SEÑOR: Nunca lo vea a los ojos, cúbrale el rostro. *(Le entrega una capucha de tela)* intentará convencerla con patrañas... Nadie quiere morir.

CLARA: ¿Dónde está?

EL SEÑOR: Baje las escaleras, a la derecha encontrará un cuarto pequeño. Usted sabrá muy bien cómo interpretar esta pieza.

Oscuridad.

7. HISTORIA DE MUERTOS QUE NO MUEREN

Escena cuarta

ASPIRINA: ¿Ya le dio hambre?

MARCO: ¿Hambre? A los muertos no les da hambre.

ASPIRINA: ¿Y usted qué sabe si apenas acaba de morir? Qué risa me dan las personas que creen saberlo todo. *(Con tono irónico)* “A los muertos no les da hambre”. “Dios tiene barba”. “Los muertos no tienen sombra”.

MARCO: ¿Usted cree que los dragones existieron?

ASPIRINA: Pues si existimos muertos hambrientos, a lo mejor hasta sí existieron, o existen aún.

Suenan las campanas de nuevo, mucho más fuerte que las veces anteriores.

ASPIRINA: ¿Escuchó? ¡Venga que están cerquita!

ASPIRINA Y MARCO corren presurosos, hasta encontrarse con las puertas de una iglesia.

ASPIRINA: ¡Las encontramos! *(Entran al lugar)* ¡Mire! ¡Mucha gente reunida! ¿Los puede ver?

MARCO: Sí, allí... *(Señala al público)* Están sentados como esperando algo.

ASPIRINA: La muerte... Ellos esperan la muerte. Venga le muestro...

Observan detenidamente y con extrañeza a las personas.

ASPIRINA: Todas estas personas que usted ve allí, en cualquier momento se van a morir. Puede que sea en la ducha, caminando tranquilamente, conduciendo sus autos...

MARCO: O viendo alguna obra de teatro... ¿Se imagina? ¿Ir a ver una obra de teatro y que le caiga el techo encima? ¿O que a alguno de los actores le dé por agarrar un cuchillo de la utilería y le raje el cuello a los de la primera fila?

ASPIRINA: ¡Nunca se sabe! La muerte es bastante ingeniosa. ¡Mire ese que está allá! Tiene cara de quedarle poco tiempo. Pero la muerte no escoge sus muertos por la cara, a veces el más vivo se muere primero.

Suena una marcha fúnebre. Aspirina y Marco ven pasar frente a ellos un ataúd cargado por cuatro hombres, seguido de algunos dolientes. Vuelven a sonar las campanas de la iglesia. Oscuridad.

8. HISTORIA DE ASESINOS

Escena quinta

6:17 p.m.

Oscuridad. Se escucha a alguien bajar por una escalera. De repente se le oye tropezar.

CLARA: ¡Mierda!

MARCO: ¿Está bien? Justo encima de mí hay una lámpara.

CLARA: Tengo un arma. Si va a hacer algo...

MARCO: Estoy atado. Y así no lo estuviera, jamás le haría daño.

CLARA enciende la luz de una lámpara que cuelga del techo. Es una luz tenue. A su lado y casi en penumbra, aún con vida, se encuentra MARCO tirado en suelo, atado de manos y pies. CLARA empuña nerviosa el revólver y apunta a la cabeza de él.

MARCO: ¡Espere! ¿Por qué me va a matar?

CLARA: Necesito hacerlo...

MARCO: Yo sé algo que usted debe saber.

CLARA: No me interesa.

MARCO: ¿Por qué?

CLARA: ¿Qué va a decir? ¿Que está arrepentido?

MARCO: Yo no maté a su hijo.

CLARA: Ni siquiera lo había mencionado.

MARCO: ¿Está segura que fui yo?

CLARA: No le vi la cara, pero sé que fue usted.

MARCO: Algo debió alcanzar a ver...

CLARA: Y cómo iba a hacerlo, si cuando intenté acercarme aceleró y se fue.

MARCO: No se conducir. *(Pausa)*

CLARA: *(Para sí misma, en voz baja)* Traía puesto un reloj.

MARCO: ¿Qué dice?

CLARA: No me va a engañar.

MARCO: No me gustan los relojes, me recuerdan que el tiempo se acaba. *(Pausa)*

¿Qué sucederá cuando me asesine? ¿Su hijo renacerá de mis carnes muertas?

¿Me enterrarán por lo menos?

CLARA: Supongo que lo enterrarán.

MARCO: Un entierro con ceremonia, por favor *(Pausa)* ¿Sabe sobre qué se

cimiento nuestro mundo? ¿Lo ha pensado? *(Pausa)* Sobre los muertos... Los míos,

los suyos CLARA, y los de nadie.

CLARA: ¿Cómo sabe que así me llamo?

MARCO: Alcancé a escuchar algo de lo que hablaban allá arriba. Escuché lo de su

hijo y el accidente. Él se divierte con nosotros, ¿no se da cuenta? *(Pausa)* ¿Si él

necesita matarme, por qué no lo ha hecho? Es ridículo...

CLARA: *(Bajando el arma)* A mí me parece haberlo visto antes... A ese señor.

MARCO: Malparido.

CLARA: ¿Por acabar con la delincuencia?

MARCO: ¿Qué delincuencia? ¿Estudiar? *(Pausa)* Yo no lo maté...

CLARA: Cállese...

MARCO: Les dimos pelea con argumentos, pero los de ellos ganaron (*Señala sus ataduras con un gesto*). Esto parece un sueño... “*El sueño y la muerte, próximos parientes.*”. “*La muerte es la puerta de la vida...*” dicen por ahí.

CLARA: El sueño y la muerte... (*Pausa*) A menudo sueño con mi hijo. Él decía que quería ser un dragón cuando fuera grande. (*Pausa*) ¿A quién se le ocurre eso? (*Ríe*) Sólo a mi niño... ¿Suenan estúpido verdad?

MARCO: ¿Por qué?

CLARA: ¡Los dragones no existen! (*Apuntándole de nuevo con el arma*)

MARCO: ¿Es acaso la vida un sueño? ¡Despiérteme!... ¿Es la muerte un sueño? Arrúlleme con sus tiros y deje que caiga profundo.

MARCO estrelló su cabeza a propósito, contra la boquilla del revólver que CLARA sostiene en la mano.

MARCO: ¡YO NO MATÉ A SU HIJO!

Oscuridad. Se oye un disparo.

9. HISTORIA DE MUERTOS QUE NO MUEREN

Escena quinta

Interior de la iglesia.

CORO DE FELIGRESES: *Vamos a bendecir al SEÑOR,*

Nosotros los hijos de Dios.

Vamos a bendecir al SEÑOR,

Nosotros los hijos de Dios...

EL SACERDOTE: Todos de pie. En el nombre del padre, del hijo y del espíritu santo, amén.

ASPIRINA: ¿Y el nombre de la mamá? ¿No hubo?

EL SACERDOTE: Nos encontramos aquí reunidos, para despedir a este gran hombre.

MARCO: Apuesto a que su cumpleaños, no reunía tanta gente.

EL SACERDOTE: Padre, hijo y hermano, entregó su vida en combate defendiendo el honor de nuestra patria.

ASPIRINA: ¿A dónde es que nos vamos al morir, que no regresamos?

EL SACERDOTE: Roguemos por que los ángeles lo acompañen en el cielo.

MARCO: ¿El cielo?... Esto no parece ser “el cielo”, y estos no parecen ser “ángeles”

EL SACERDOTE: Tuvo la valentía de luchar contra la muerte varios meses, pero

perdió la batalla.

MARCO: ¡Ay, muerte imperfecta! muerte de noticiero, muerte inocente.

EL SACERDOTE: Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa...

ASPIRINA: La muerte y la vida son dos amigas, que se andan regalando huesos, carne y florecitas.

EL SACERDOTE: Despidámoslo.

ASPIRINA: Recibámoslo.

EL SACERDOTE: Ofrezcamos una oración a la vida.

ASPIRINA: ¡Y a la muerte!

EL SACERDOTE: Y en honor al difunto hagamos un minuto de silencio...

ASPIRINA: ¡No! ¡Silencio no!... ¡Cante padrecito!, ¡diga lo que sea!, ¡lo que se sepa!
¡Que suenen las campanas! Pero silencio no. *(Pausa. Silencio)* Está bien, entonces
hagamos una tregua, una tregua de un minuto; Al fin y al cabo ¿qué es un minuto?
Un minuto no es nada. *(Silencio. ASPIRINA cuenta los segundos en silencio)*
Veintiocho segundos van *(Más silencio. Todo permanece estático. Dirigiéndose a*
MARCO) Tranquilo muchacho, solo es un minuto de silencio *(Mucho más silencio)*
Hay momentos en los que un minuto parece una eternidad *(Muchísimo más silencio)*
Quedan veintitrés segundos... ¿Qué son veintitrés segundos? Veintitrés segundos
no son nada... *(Pausa larga. ASPIRINA desesperada)* Ya no más, me cansé
padrecito. ¡Que nos oigan en esta vida y en la otra!...

MARCO: Por eso, me mataron.

EL SACERDOTE: Que la paz del señor esté siempre con vosotros.

MARCO: Me he enfrentado a silencios perforantes, silencios diplomáticos, silencios de calibre 32. Somos pocos los que nos resistimos al silencio, y a muchos nos resultan callando.

EL SACERDOTE: Daos fraternalmente el saludo de la paz...

MARCO: A pesar de estar muerto, he podido escuchar a John Lennon cantando el himno de países imaginarios, donde no existen las religiones ni la codicia... Su voz retumba fuera de su tumba. Ana Frank, Mahatma Gandhi, Federico García Lorca, Ana Rosa, Indira Gandhi, Víctor Jara, Saúl Bruno García, Luis Donaldo Colosio, Facundo Cabral, Martin Luther King...

ASPIRINA: *(Interrumpiendo)* Mi abuela...

MARCO: Su abuela... Sus voces ¡RETUMBAN FUERA DE SUS TUMBAS!

ASPIRINA: Así no nos escuchen, hagamos no un minuto, ni un día, sino una eternidad de música en honor de estos difuntos que están tan vivos.

Oscuridad.

10. HISTORIA DE ASESINOS

Escena sexta

7:05 p.m.

La oficina de EL SEÑOR. CLARA entra completamente absorta con el revólver en la mano, apenas si puede andar. Trae sangre salpicada en su ropa y en su piel. Su cuerpo no está agitado, parece más bien tranquila. Habla a un volumen muy bajo, y entre dientes repite para sí misma algunas frases que MARCO habló antes de morir.

EL SEÑOR: ¿Mucho mejor?

CLARA: *(En sottovoce)* “El sueño y la muerte, próximos parientes.”...

EL SEÑOR: La felicito. *(Sirve un trago)*

CLARA: *(Continúa el sottovoce)* “La muerte es la puerta de la vida.”...

EL SEÑOR: ¿Whiskey?

CLARA: *(En voz alta)* ¿Tiene horas?

EL SEÑOR: ¿Tiene afán? Tómese un trago.

CLARA: ¿Qué hora es?

EL SEÑOR: *(Mira la hora en su reloj de pulsera)* Son las siete y doce minutos de la noche.

CLARA: ¿Le gustan los relojes finos?

EL SEÑOR: No están mal algunos lujos.

CLARA: *(Pausa)* A mí me gustan. ¿Puedo verlo?

EL SEÑOR: Sí claro...

CLARA: No se lo quite, no es necesario *(Le apunta con el revólver)*

EL SEÑOR: ¿Qué pasó?

CLARA: ¿Todo lo planeó? ¿Arrolló mi niño a propósito?

EL SEÑOR: Sí.

CLARA: ¿Para qué?

EL SEÑOR: Empuñar el arma, apuntar y apretar el gatillo. Empuñar el arma, apuntar y apretar el gatillo. Ordenar que empuñen el arma, ordenar que apunten y que aprieten el gatillo. ¿Qué gracia tiene? ¡Tantos muertos! ¡Tanto tiempo! El trabajo se hace monótono.

CLARA dispara contra EL SEÑOR, pero el arma no funciona. EL SEÑOR le arrebató el revólver y abre el tambor del que sale el casquillo de la única bala que tenía dentro.

EL SEÑOR: Finalmente tienen que morir... *(Introduce una nueva bala y gira el tambor hasta cerrarlo, como sucede en la ruleta rusa)* por qué no hacerlo más divertido. Hay muertes que sorprenden y sorpresas que matan... *(EL SEÑOR dispara el revólver contra CLARA, pero sin efecto. Vuelve a girar el tambor del revólver y se lo entrega a CLARA. Pausa)* ¿Lindo juego verdad?

CLARA apunta el revólver hacia EL SEÑOR.

Oscuridad total.

11. HISTORIA DE MUERTOS QUE NO MUEREN

Escena sexta

ASPIRINA y MARCO oyen atentos el sermón.

EL SACERDOTE: Dale señor el descanso eterno. Brille para ella la luz perpetua.
Dale señor el descanso eterno, y Brille para ella la luz perpetua.

ASPIRINA descubre entre el público el espíritu perdido del recién fallecido, quien debe ser alguno de los espectadores. Se acerca a él sigilosamente.

ASPIRINA: ¡Usted! Venga para acá... ¡Que venga le digo! No se asuste, Lo que pasa es que usted está muerto.

MARCO: Sí señor, usted entregó su vida en combate.

ASPIRINA: Bienvenido a... al... *(Pausa)* Bienvenido a este lugar. Venga salga de allí. *(Señalando al público.)* Usted podrá hablarles, pero no le van a oír. Si quiere, lo que puede hacer es jalarles las patas. Mire, así *(Hala de las piernas a alguien)* Ahora inténtelo usted. ¡Vamos no es tan difícil! *(Pausa. Se detiene a observar al recién fallecido)* ¿Usted fue muy pobre en vida verdad? ¿No tuvo ropa bonita ni para que le adornaran el cadáver? Y la cara le quedó como desfigurada. ¿Está mutilado?

MARCO: No pues eso de defender el honor de la patria... digo, el honor de la patria es como duro.

ASPIRINA: ¿Tiene frío? *(Riega un poco de aguardiente en la olla para que no se apague el fuego.)* ¿Le dio miedo morir? A mí me da miedo volver a vivir. Mire no más como está todo por allá... *(Observa el horizonte de lado a lado.)*

MARCO: Dichoso al que en estos tiempos lo agarra la muerte aun estando con vida. Mírenlos (*Señalando al público*) Se mueven, respiran, pero... ¿Están vivos? Muerte cualquiera. Muerte pobre. Pobre muerte.

Pausa. Suenan las campanas de la iglesia.

ASPIRINA: Yo la he visto, le gusta andar desnuda. Unas veces llora, otras veces canta.

MARCO: A la muerte (*Canturreando*)

“A la muerte le gusta el sol y la mujer cuando llora

Las golondrinas y las malas señoras

Subir paredes y abrir las ventanas

Y las muchachas en abril.

Le gusta el rico tanto como el pobre

Le gustan niños y también los señores

En pedacitos o enteros los hombres

Y las batallas con fusil.

Ella...

No es de aquí, ni es de allá

No tiene edad ni porvenir

Y ser feliz es su color de identidad.⁵

SACERDOTE: Dale señor el descanso eterno, y brille para ella la luz perpetua.

⁵ Variación de una estrofa y del coro, de la canción “No soy de aquí, ni soy de allá” del compositor argentino Facundo Cabral.

ASPIRINA: “*Quítenle al señor el descanso eterno. Que baile para siempre con cualquier muerta. Denle al señor el bailar eterno. Que mueva para siempre la calavera*”

EL SACERDOTE: Que descanse en paz.

ASPIRINA: ¿Quién diablos sabe si los muertos descansamos? ¿Ya se han muerto para saberlo?

MARCO: Hay personas que descansan con la muerte de otras personas que no estaban cansadas de vivir.

ASPIRINA: *(Al recién fallecido)* Se ve cansado. Si no puede dormir no se asuste, jamás va volver a hacerlo. Ya todos se irán a sus casas. Ellos deben seguir sus vidas y usted su muerte. Vaya y descanse... si puede... ¿Cuál de todas estas personas se morirá primero?

Oscuridad.

12. HISTORIA DE ASESINOS

Escena séptima

7:30 p.m.

CLARA sostiene el revólver casi sin fuerza. En su ropa y en su piel, rastros de sangre salpicada. En el suelo está EL SEÑOR de espaldas con el rostro cubierto por una capucha de tela, se encuentra atado de manos y pies. Sus extremidades sangran. No se mueve ni habla, apenas si gime de dolor. En el tocadiscos se reproduce el caprice número 7 de Paganini.

CLARA: Niccoló Paganini... Jamás escuché algo parecido. *(Pausa)* ¿Influencia demoniaca? ¡Pero si tocaba como un ángel! Ángeles y demonios. ¿Qué cree que haya luego de la muerte? ¿Ángeles y demonios? ... “La muerte es la puerta de la vida.”, dicen por ahí. ¿Le teme a la muerte? *(Se sienta tranquilamente junto al hombre)* “El sueño y la muerte, próximos parientes.”...

Pausa. CLARA saca de uno de sus bolsillos un pequeño avión de papel y lo sostiene en sus manos.

CLARA: La muerte es ese instante en el que un avión de papel se detiene en su vuelo. Ese instante en el que cae al suelo, en el que deja de ser avión y se vuelve un pedazo de papel roto. La muerte es entender que los dragones no existen.

CLARA sostiene fuerte el revólver apuntando de cerca a la cabeza del hombre.

¿Tiene algo por decir, o prefiere el silencio?

El hombre no habla. CLARA tiembla como la primera vez que mató a alguien. Su dedo se introduce lentamente en el gatillo del revólver. Oscuridad.

CLARA: Silencio.

Oscuridad.

Se oye un disparo.

13. HISTORIA DE MUERTOS QUE NO MUEREN

Escena séptima

MARCO: Se cierra el telón. El público se retira del teatro luego de algunas lágrimas y risas. Tras el telón el actor desaparece, quedando apenas en la memoria de algunos. ¿Y qué pasa con el actor? ¿A dónde va? ¿Se va? Tal vez sigue allí tras el telón pero nadie lo ve... ¡Sigo aquí pero nadie me ve! *(Pausa)* Adiós ASPIRINA...

ASPIRINA: Ande, vaya por ahí. Si le da hambre coma. Si le da rabia grite.

MARCO: Vivos hablando de muertos, muertos hablando de vivos, vivos que más parecen muertos, y muertos que RETUMBAN FUERA DE SUS TUMBAS...

MARCO desaparece. Silencio.

ASPIRINA: Silencio frío, compañero indeseado. ¿Qué hace? ¿Dónde esconde la música?... Usted que marchita flores y derrite las velas, no me devuelva la vida pues ni en vida la tuve, pero devuélvame los sones que cantaba mi abuela. Esos que decían...

(Canturreando)

Debajo de botas, trotes de caballo.

*Golpes de granizo, manos que se
quiebran.*

*Ya levanto el cuerpo, escucho a lo
lejos pronunciar mi nombre.*

*Nos son una desgracia las ganas de
morirse, de reclinar la frente al fondo de
la tierra, con el último brillo de los ojos.⁶*

*ASPIRINA se queda callada y desaparece. Se oyen muchas voces, voces humanas;
conversaciones, discusiones, parlamentos, gritos, peticiones, discursos políticos, gemidos
de placer y otros de dolor, llantos, cantos y una que otra risa. De pronto una pequeña
sombra se asoma, es la sombra de un niño. De su espalda brotan dos alas de dragón de
color rojo y emprende el vuelo. El fuego se apaga. Las voces se apagan. Silencio.*

FIN

⁶ Poema cardenche contemporáneo del autor Raciél Quirino (Ciudad de México, 1982).